

## La mujer cirujano: ¿Todavía un “cuento para niñas rebeldes”?

The female surgeon: Still a “story for rebel girls”?

Dra. Marcia Valenzuela V.<sup>1</sup>

Un proverbio de siglo XV, decía que el cirujano ideal, debería tener la mente de Esculapio, ojos de águila, corazón de león y manos de mujer. Tal vez no necesariamente se refería a las características físicas de una mujer, pero con certeza invocaba alguna característica de la naturaleza femenina.

La cirugía, así como tantas otras profesiones, ha sido asociada por mucho tiempo a un perfil masculino. Muchos hemos escuchado o vivido la experiencia de una doctora cirujana que atiende a un paciente junto al becado o interno, y que al momento de despedirse el paciente le agradece a los doctores hombres y se despide de la cirujana con un “hasta luego señorita”. Y es que, si bien muy pocos colegas hombres aseguran haber sido confundidos con enfermeros o paramédicos, a la mayoría de las cirujanas en algún momento las llamaron enfermera, estudiante o señorita. Esta falta de reconocimiento a una mujer cirujana a la par con su contraparte masculina, sigue siendo un tema pendiente, y en constante cambio. Las mujeres han estado en la práctica de la cirugía desde hace más de 5000 años, pero durante la Edad Media ésta les fue prohibida. El doctor británico James Barry, fué el primer cirujano imperial en realizar una cesárea exitosamente. Tras su muerte en 1865, se supo que en realidad era mujer. En Chile, la doctora Eloísa Díaz Insunza se graduó como la primera mujer médico en 1887. Este hecho fue destacado el año pasado por Google en su natalicio, el 25 de junio, homenajeándola con uno de sus famosos *doodles* (dibujos que adornan a su buscador) como la primera mujer en lograr el título de médico en Latinoamérica. En el siglo pasado no hay mucho registro de mujeres cirujanas en nuestro país. Actualmente, nuestra sociedad de cirujanos tiene un total de 1240 socios, de los cuales sólo 141 son mujeres. Y tenemos una mujer maestra de la cirugía el año 2000, la Dra. Ivonne Pabst, y una presidenta de nuestra sociedad, la Dra. Jamile Camacho (2010). En las escuelas de medicina las cosas también han

cambiado ostensiblemente en las últimas décadas. En los años 70 en Estados Unidos, solamente el 6% de los estudiantes de medicina eran mujeres. Hoy en día ese porcentaje es de 51%, aunque de éstos, solo el 19% de los cirujanos norteamericanos son mujeres. En las escuelas de medicina de Chile la profesión médica también se ha feminizado. Pero un porcentaje aún bajo de mujeres escogen especialidades quirúrgicas por sobre las no quirúrgicas. En una rápida encuesta a colegas cirujanos de distintos hospitales de nuestro país, la relación mujer/hombre es de alrededor de 5 por cada 30 cirujanos, y el porcentaje de mujeres actualmente en los servicios de cirugía oscila entre 4,2 y 38%. Y estos mismos porcentajes probablemente reflejen la proporción de mujeres que aparecen en publicaciones de artículos científicos, *speakers* en congresos, directorios de sociedades científicas, y jefaturas de servicio.

Entonces surge la pregunta: ¿Por qué hay tan pocas cirujanas mujeres? Intentando dar respuesta, algunas publicaciones recientes presentan encuestas validadas que mencionan los estereotipos de género, prejuicios, sexismo y las llamadas “microagresiones” que sufren algunas cirujanas durante su formación o carrera profesional. Estas han sido propuestas como causas que afectan negativamente el interés de mujeres médicos a inclinarse por la cirugía. Hace menos de dos décadas atrás, durante mi entrevista como postulante a la residencia de cirugía, una de las preguntas que me hicieron era si pensaba tener hijos y cómo pensaba compatibilizar esto si elegía cirugía como especialidad. Más tarde supe que esta pregunta era frecuente en las entrevistas, pero se la hacían sólo a doctoras que postulaban a la especialidad y no a los médicos hombres. Hoy en día, considerando que como en cualquier profesión, para ser bueno se requiere dedicación, esfuerzo, tiempo y sacrificios (como en casi todo lo que se persigue en la vida), y que en esto da lo mismo ser hombre o mujer,

<sup>1</sup>Tesorera Sociedad de Cirujanos de Chile.

**Correspondencia a:**  
marciavalen@gmail.com

seguramente esa pregunta se consideraría sexista y probablemente sería cuestionada por más de alguien. Por otro lado, la falta de entusiasmo por las especialidades quirúrgicas en muchos casos tiene su explicación en la percepción social. Existen prejuicios de género y de incompatibilidad con la vida familiar, ya que se trata de una especialidad altamente demandante y competitiva, lo que involucra un gran desafío si se tiene como meta mantener un exitoso equilibrio entre la carrera y la familia. Hoy en día el panorama es distinto. Aunque todavía pocas, una nueva generación viene empujando con fuerza y ya no teme elegir una especialidad considerada tradicionalmente como de hombres. Es un hecho que las mujeres cirujanos realizan una cirugía igualmente bien que sus pares hombres en términos de conocimientos, técnica, juicio y pro-

fesionalismo. Todos sabemos que en la cirugía el nivel de competencia a veces es duro, sobre todo cuando las cosas no salen tan bien. Sin embargo, ser cirujano es un tremendo privilegio, trae innumerables satisfacciones, y genera una relación extraordinariamente fuerte entre cirujano y paciente, quien pone su vida en nuestras manos. El hecho de poder salvar la vida de una persona, de darle una segunda oportunidad, es una satisfacción tan grande que lo compensa todo frente al estrés y la presión. Los cirujanos debemos tener carácter, tranquilidad, mucha sangre fría y capacidad de resolver. Y en estas cualidades tanto hombres como mujeres somos iguales de competentes. No sólo porque recibimos el mismo entrenamiento, sino porque la vocación y el compromiso profesional por salvar vidas es algo que no tiene género.